

«El sacerdote está llamado a unir el altar y la calle»

Esta entrevista con Saúl Calvo Sanz fue realizada en los días previos a su ordenación sacerdotal, celebrada ayer, sábado 10 de octubre de 2026, en la catedral de Ciudad Real. En la entrevista, el entonces diácono mira el camino recorrido y se acerca al comienzo de su ministerio con gratitud, ilusión y también con el respeto de quien sabe que el sacerdocio «no es suyo», sino un don recibido para ponerlo al servicio de los demás. Habla de lo aprendido durante los meses de diaconado, de su experiencia junto a los jesuitas y el Servicio Jesuita a Migrantes en Níjar, de su deseo de trabajar con los jóvenes y de cuidar la vida de fe de los pueblos. Ante la ordenación, pide conservar siempre el asombro ante la eucaristía, la cercanía con los pobres y la certeza de que la vocación no consiste en cumplir los propios planes, sino en descubrir «una vida para entregar».

[Continúa en la página 2]



Saúl, el día de su ordenación como diácono en Almodóvar del Campo, el 9 de mayo de 2026

[Viene de la portada]

Han pasado unos meses desde tu ordenación de diácono y ya está muy cerca la ordenación sacerdotal. ¿Cómo has vivido este tiempo y qué ha cambiado en ti desde aquel 9 de mayo?

Han sido unos meses muy intensos, y quizá lo primero que ha cambiado es que he empezado a experimentar la vocación sacerdotal de una manera mucho más concreta. Aquel día lo vivía con una mezcla enorme de alegría, agradecimiento y responsabilidad. Después, el diaconado me ha permitido descubrir que la vocación no consiste solamente en llegar a un momento determinado, sino en aprender cada día a entregar la vida.

He descubierto que ser diácono significa estar disponible, aprender a escuchar, acercarse a las personas y ponerse en medio de la comunidad, no por encima de ella. También he podido comprobar que muchas veces Dios te habla precisamente a través de las personas que encuentras: un joven que busca, una persona mayor que vive su fe con sencillez, alguien que está solo, una familia que atraviesa dificultades... Tengo más conciencia de mi propia fragilidad y, al mismo tiempo, más confianza en Dios. Me acerco al sacerdocio no porque me sienta preparado para todo, sino porque confío en que el Señor que me ha llamado seguirá sosteniéndome.



***El Cristo que adoramos
en el sagrario
es el mismo Cristo
que encontramos
en el pobre,
en el extranjero,
en el que sufre y en quien
necesita ser escuchado***



Saúl Calvo Sanz, junto al obispo, don Abilio Martínez Varela, en la catedral, el pasado 4 de junio

En mayo nos decías que el sacramento del orden no te hacía «superior a nadie, sino servidor de todos». ¿Qué has aprendido del servicio después de vivir estos meses como diácono?

He aprendido que servir significa muchas veces estar disponible para cosas muy pequeñas. Escuchar, acompañar, llegar antes, quedarse un rato más, visitar a alguien, preparar una celebración, sentarse con una persona que necesita hablar... El Evangelio habla de grandes palabras como entrega, sacrificio o amor, pero después esas palabras se concretan en gestos muy sencillos. He descubierto que el servicio tiene mucho que ver con aprender a mirar. No puedes servir verdaderamente a alguien si no eres capaz de reconocer su rostro, su historia y su dignidad.

Y esto me parece especialmente importante para un sacerdote. El sacerdote no es dueño de la comunidad, sino servidor de Cristo y de su pueblo. Tiene que estar dispuesto a celebrar la eucaristía con una comunidad pequeña de un pueblo y, con la misma entrega, acercarse a una persona que está sola o acompañar a un joven que no sabe muy bien qué busca en la vida. Cada vez entiendo más el sacerdocio desde aquella frase de Jesús: «Estoy entre vosotros como el que sirve».



***Me acerco al sacerdocio
no porque me sienta
preparado para todo,
sino porque confío
en que el Señor
que me ha llamado
seguirá sosteniéndome***

Este verano has tenido una experiencia en Almería junto a los jesuitas, acompañando una realidad marcada por la acogida de inmigrantes. ¿Qué has encontrado allí y qué ha supuesto para ti convivir de cerca con esas personas y sus historias?

La experiencia en Níjar ha sido, probablemente, una de las experiencias pastorales que más me ha marcado. He podido convivir con la comunidad de jesuitas, con quienes viven en la Casa Arrupe, y conocer de cerca el trabajo del Servicio Jesuita a Migrantes, el SJM, acompañando a personas migrantes y acercándome a la realidad de quienes trabajan en los invernaderos.

Allí he encontrado historias muy diferentes, pero detrás de cada historia hay siempre una persona con un nombre, una familia, unos sueños, unas heridas y una enorme capacidad de esperanza. He podido escuchar relatos de personas que han recorrido miles de kilómetros buscando una vida mejor y que muchas veces se encuentran con situaciones de enorme vulnerabilidad.

Pero me quedo también con algo muy sencillo: compartir la mesa, tomar un café, caminar, escuchar. A veces pensamos que para hacer pastoral necesitamos grandes proyectos, y allí he vuelto a descubrir que una de las primeras formas de evangelizar es simplemente hacerse hermano.

Ellos me han ayudado también a comprender que la Iglesia tiene que estar allí donde está la vida, incluso en lugares que quizá no aparecen habitualmente en nuestros mapas pastorales, y están olvidados por los gobiernos y la sociedad.

¿Crees que esa experiencia en Almería ha cambiado o enriquecido tu manera de entender el ministerio sacerdotal que comienzas?

Sin duda. Me ha recordado que el sacerdote está llamado a tener un corazón universal. La Iglesia no puede ser una comunidad cerrada

sobre sí misma, porque el evangelio no tiene fronteras.

He entendido que hablar de migración no es hablar solamente de un fenómeno social. Es hablar de personas concretas. Y eso cambia mucho la mirada. Una persona migrante no es «un inmigrante»; antes que nada: es una persona, hija de Dios, con una historia y una dignidad que nadie puede quitarle.

Creo que el ministerio sacerdotal tiene que ser capaz de unir el altar y la calle, celebrar la eucaristía y después salir a encontrarse con las personas que viven situaciones de fragilidad. Porque el Cristo que adoramos en el sagrario es el mismo Cristo que encontramos en el pobre, en el extranjero, en el que sufre y en quien necesita ser escuchado. Me gustaría que esa experiencia forme parte de mi manera de ser sacerdote: un sacerdote con las puertas abiertas y con capacidad para reconocer a Dios también en quienes vienen de lejos.

El 10 de octubre vas a ser ordenado sacerdote en la catedral, precisamente en la solemnidad de santo Tomás de Villanueva, patrono de la diócesis. ¿Qué significado tiene para ti que sea ese día y en ese lugar?*

Ser ordenado en la catedral de mi diócesis me hace sentir que mi sacerdocio no será algo individual, sino una vocación recibida y vivida dentro



No quiero recibir el sacerdocio como quien consigue algo, sino como quien recibe un don que después tiene que entregar

de una Iglesia concreta: la Iglesia de Ciudad Real. Y que sea en torno a santo Tomás de Villanueva me resulta especialmente significativo, pues es uno de mis santos de cabecera: por su sensibilidad hacia los pobres y por su manera de entender el ministerio como servicio y entrega. Es una figura que recuerda que el sacerdote no puede vivir al margen de las necesidades de su pueblo.

Cuando uno lleva años preparándose para el sacerdocio puede interpretarse que la ordenación es una meta. Ahora que estás tan cerca, ¿la vives más como una llegada o como un comienzo?

Es un comienzo. Durante muchos años uno puede pensar: «Cuando llegue la ordenación...». Pero ahora que está tan cerca, descubro que la ordenación no responde a la pregunta «¿hasta dónde he llegado?», sino a otra mucho más exigente: «¿para quién voy a entregar la vida?»

No terminará mi formación ni mi discernimiento. Comenzará una nueva etapa en la que tendré que aprender cada día a ser sacerdote. Aprenderé de las comunidades, de las personas, de los niños, de los jóvenes, de los mayores, de los pobres y también de mis propios errores.

Por eso quiero llegar a ese día con mucha gratitud, pero también con las manos abiertas. No quiero recibir el sacerdocio como quien consigue algo, sino como quien recibe un don que después tiene que entregar.



Saúl en Níjar, Almería, el pasado verano, durante el voluntariado con el Servicio Jesuita a Migrantes

**La entrevista se hizo antes de la ordenación*

[Continúa en la página 4]

[Viene de la página 3]

¿Qué es lo que más ilusión te hace cuando piensas en tu vida como sacerdote? ¿Hay algún aspecto concreto del ministerio que esperes especialmente?

Hay algo que me emociona especialmente: poder celebrar la eucaristía. Pensar que un día podré pronunciar las palabras de Jesús y ofrecer con Él la vida de tantas personas me produce una mezcla de alegría y de vértigo. Poder acompañar a las personas en momentos muy diferentes de su vida: bautizar a un niño, acompañar a un joven que está buscando su camino, escuchar a alguien que atraviesa una crisis, celebrar un matrimonio, acompañar a una familia en el dolor o sentarme simplemente a tomar un café con alguien que necesita hablar.

Tengo una ilusión especial por la pastoral con jóvenes. Creo que necesitan encontrar una Iglesia que no tenga miedo de salir a su encuentro, de escuchar sus preguntas y de proponerles a Jesucristo con toda su belleza y toda su radicalidad, y como no con toda su rebeldía y revolución.

Y también me ilusiona la Iglesia rural. Los pueblos pequeños tienen una riqueza enorme. Allí la Iglesia forma parte de la historia y de la vida de las personas. Me gustaría poder cuidar esa fe sencilla, esa memoria y ese patrimonio que tantas generaciones han recibido y entregado.



**Aquel chico
de Brazatortas
seguramente no podía
imaginar
que años después
estaría preparando
su ordenación sacerdotal.
Pero Dios sí lo sabía**



Saúl, de niño, con el estandarte del Cristo de Orense, patrón de Brazatortas, su pueblo natal

Y junto a esa ilusión, ¿hay también vértigo, respeto ante la responsabilidad que vas a asumir?

Sí, mucho. Sería extraño que no lo hubiera. Me da respeto saber que voy a recibir una responsabilidad que no puedo reducir a un trabajo. Eso exige mucha humildad.

Me preocupa especialmente no acostumbrarme nunca al misterio. Que la eucaristía no se convierta en una rutina. Que escuchar una confesión no se convierta en algo mecánico. Que un funeral no sea simplemente otra celebración. Que detrás de cada persona pueda seguir viendo un rostro concreto. Tengo miedo de mí mismo: de mis limitaciones, de cansarme, de equivocarme, de no saber responder siempre como debería.

Pero creo que ese respeto también es bueno. Me recuerda que el sacerdocio no es mío. Es de Jesús. Yo solamente soy un instrumento, y necesito vivir cada día desde esa conciencia.

Tu camino hacia el sacerdocio no ha sido completamente lineal: has estudiado fuera, has vivido otras experiencias y después regresaste al Seminario. Mirando ahora hacia atrás, ¿entiendes de otra manera aquellos años y aquellas decisiones?

Con los años uno aprende que Dios también trabaja en los caminos que aparentemente se alejan del camino que habíamos imaginado. Y ¡gloria a Dios por ello!

Durante aquellos años fuera del Seminario viví experiencias, estudios, amistades y momentos muy diferentes y hoy puedo mirar hacia atrás y descubrir que también formaban parte de mi historia vocacional.

Creo que Dios no desperdicia nada. Incluso nuestras búsquedas, nuestras preguntas y nuestras decisiones forman parte de ese proceso mediante el cual vamos descubriendo quiénes somos y para qué estamos llamados.

Cuando regresé al Seminario no volvía exactamente siendo la misma persona. Volvía con más preguntas, pero también con una libertad diferente. Y quizá esa es una de las cosas más importantes que he aprendido: que la vocación no consiste en construir nuestro propio proyecto de vida y pedirle a Dios que lo bendiga, sino en aprender a descubrir el proyecto que Él tiene para nosotros y construirlo con Él.

Después de todo ese recorrido, ¿qué te llevas del Seminario para la vida sacerdotal? ¿Qué personas, experiencias o aprendizajes crees que seguirán acompañándote especialmente?

Me llevo, sobre todo, personas. El Seminario ha sido una casa de formación, pero antes que nada ha sido una comunidad. Si tuviese que ponerle un nombre, sería mi Betania, a ejemplo de Jesús y Lázaro. Yo allí he encontrado mis propios Lázaros. Me llevo formadores, compañeros,



*Que la eucaristía
no se convierta
en una rutina.
Que escuchar
una confesión
no se convierta
en algo mecánico.
Que un funeral
no sea simplemente
otra celebración.
Que detrás
de cada persona
pueda seguir viendo
un rostro concreto*

sacerdotes y tantas personas que han rezado por mí y que han creído en mi vocación, aun cuando yo no lo hacía.

Me llevo también el valor de la vida comunitaria. El sacerdote puede vivir momentos de mucha soledad, y por eso haber aprendido a compartir, a pedir ayuda, a convivir y a dejarse acompañar es fundamental. Conversaciones sencillas, momentos de felicidad, muchas dificultades y muchos momentos que no aparecen en ningún programa formativo. Y me llevo algo que considero fundamental: haber aprendido que el sacerdote no se forma únicamente estudiando Teología. Se forma dejando que Cristo vaya configurando su corazón.

Dentro de unos días escucharás de nuevo el «sí» de la Iglesia a tu vocación y comenzarás a celebrar la eucaristía y los demás sacramentos como sacerdote. ¿Qué le pides a Dios para los años que vienen?*

Llego con un deseo muy sencillo: ser un sacerdote de Jesucristo y para la Iglesia.

Le pido a Dios que nunca pierda el asombro ante la eucaristía. Que pueda

**La entrevista se hizo antes de la ordenación*



Saúl proclamando el Evangelio en la catedral en la pasada solemnidad del Corpus Christi, el 7 de junio de 2026

celebrar cada misa como si fuera la única, la primera y la última. Que me conceda un corazón de pastor, capaz de alegrarse con las alegrías de su pueblo y de sufrir con quienes sufren.

Le pido que me dé especial sensibilidad hacia los pobres, los migrantes, los que están solos y los que sienten que la Iglesia ya no tiene un lugar para ellos. Que me dé pasión para anunciar el evangelio a los jóvenes y paciencia para acompañar sus procesos.

Le pido también que me enseñe a amar la Iglesia concreta que me ha sido confiada: sus pueblos, sus parroquias, sus tradiciones, su patrimonio y su historia.

Y, sobre todo, le pido que mantenga encendido el fuego que un día puso en mi corazón. Que nunca deje de arder. Porque sé que el día en que ese fuego se apague, tendré que volver a ponerme de rodillas delante del Señor y recordar que todo comenzó allí.

Si pudieras hablar con aquel Saúl, en la parroquia de Brazatortas, que comenzó a plantearse la vocación sacerdotal, ¿qué le dirías hoy, a pocos días de ser ordenado?

¡Si quieres hacer reír a Dios, cuéntale tus planes!

Aquel chico de Brazatortas seguramente no podía imaginar que años después estaría preparando su ordenación sacerdotal. Pero Dios sí lo sabía. Yo descubrí quien era Jesús un martes de enero, en el penúltimo banco de la izquierda de mi pequeña parroquia,

junto a unas 20 personas, en una misa de diario. Por eso le diría lo que una de las mujeres mayores que ya goza de Dios, me dijo a mí, cuando al terminar la eucaristía me quede sentado y llorando: le diría que no tenga miedo.

Que probablemente no va a entender todo lo que Dios va a hacer con su vida, y que está bien que sea así. Que habrá momentos en los que pensará que tiene claro el camino y otros en los que tendrá que volver a preguntarse dónde está Dios. Que no tenga miedo de buscar, de equivocarse, de preguntar y de volver a empezar.

Le diría que no pierda nunca la capacidad de sorprenderse ante Dios. Que cuide la oración. Que cuide a sus amigos. Que ame profundamente a la Iglesia, incluso cuando no la comprenda del todo. Que nunca deje de mirar a los pobres y a quienes sufren. Y que no tenga miedo de acercarse a los jóvenes, porque en ellos también está Dios hablando a la Iglesia.

Y le diría algo que hoy entiendo mucho mejor que entonces: no estás llamado a ser alguien importante; estás llamado a entregar la vida. Por eso le diría simplemente: sigue caminando. Confía. Déjate acompañar. Y cuando llegue el momento, vuelve a mirar al Señor y dile otra vez que sí.

Porque al final de todo, la vocación no consiste en llegar a ser lo que uno había soñado. Consiste en descubrir que Dios tenía preparado algo mucho más grande: una vida para entregar.

La reliquia de santo Tomás que lleva el obispo

La diócesis celebró ayer, 10 de octubre, la solemnidad de santo Tomás de Villanueva, su patrono. Desde hace unas semanas, además, una reliquia del santo acompaña de forma especial al obispo de Ciudad Real, don Abilio Martínez Varea.

La diócesis de Ciudad Real celebró ayer, 10 de octubre, la solemnidad de santo Tomás de Villanueva, patrono de la diócesis. Desde hace unas semanas, además, una reliquia del santo acompaña al obispo de Ciudad Real, don Abilio Martínez Varea: se encuentra en el interior de la cruz pectoral que recibió como regalo el pasado 8 de septiembre en su visita a Villanueva de los Infantes.

La iniciativa surgió en la parroquia de San Andrés Apóstol después de conocerse la devoción del papa León XIV por santo Tomás de Villanueva y que el Papa lleva una reliquia del santo en su propia cruz pectoral. «Pensamos que una manera de agradecerle su visita era regalarle un pectoral con una reliquia de santo Tomás, igual que el del Papa», explica el párroco de Villanueva de los Infantes, Fernando Martínez Arcos.

El 8 de septiembre, el obispo presidió la misa en la localidad, concelebrada por sacerdotes del arciprestazgo e hijos del pueblo. Fue durante la acción de gracias de aquella celebración cuando recibió la

cruz pectoral, regalo de la Cofradía de Nuestra Señora de la Antigua y Santo Tomás de Villanueva.

La pieza fue diseñada por el propio párroco y realizada en plata por una joyería de Villanueva de los Infantes. Cada uno de los extremos de la cruz contiene el emblema de una de las órdenes militares. En la parte superior se encuentra la cruz de Santiago, tanto por su posición tradicional en la iconografía de las órdenes como por la vinculación histórica de Villanueva de los Infantes con la Orden de Santiago.

En el centro aparece representado el Cristo que preside el retablo de piedra de la parroquia de San Andrés. Bajo la imagen de Cristo se encuentra un cáliz. Según explica Fernando Martínez, este elemento quiere expresar que «la Iglesia recoge el sacrificio de Cristo y lo entrega en la eucaristía».

También la cadena de la que cuelga el pectoral tiene un significado propio. Su diseño está inspirado en las cadenas que rodean el atrio de la iglesia de San Andrés.



La cruz pectoral con las reliquias de santo Tomás de Villanueva

Con ellas se quiere expresar la custodia de lo sagrado: «Lo sagrado está dentro de la Iglesia, dentro del alma, y alguien tiene que custodiarlo; en este caso, el obispo, custodio de la fe de su diócesis».

En el interior de la cruz se conserva la reliquia de santo Tomás de Villanueva. La parroquia la solicitó meses atrás a la catedral de Valencia, donde se conservan los restos del santo.

Para Villanueva de los Infantes, el regalo tiene además un fuerte contenido afectivo. «Al pueblo le encantó la idea de que nuestro obispo llevara cerca de su corazón una reliquia de santo Tomás», explica el párroco. «Es el hijo más ilustre que tenemos en Villanueva de los Infantes, estamos muy orgullosos de él y lo queremos mucho».

La entrega del pectoral reunió varios vínculos: el del nuevo obispo con uno de los pueblos más estrechamente ligados a la figura de santo Tomás; el del patrono con la diócesis que celebra cada 10 de octubre su solemnidad; y el de una reliquia que, desde ahora, acompaña al obispo de Ciudad Real en una cruz cargada también de referencias a la historia y a la fe de esta Iglesia diocesana.



Don Abilio junto a miembros de la Cofradía de Nuestra Señora de la Antigua y Santo Tomás de Villanueva

Ciudad Real peregrinó junto al Papa a Lourdes

La Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes de Ciudad Real estuvo presente en la visita del papa León XIV al santuario francés, celebrada los días 26 y 27 de septiembre. Su consiliario y el vicepresidente participaron en las principales celebraciones.

La Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes de Ciudad Real estuvo representada en los actos celebrados en el santuario francés con motivo de la visita del papa León XIV. El consiliario de la Hospitalidad, Abel Fuentes Pintado, y el vicepresidente, Ángel Torres López, viajaron hasta Lourdes y participaron en las principales celebraciones presididas por el Papa.

La visita del Papa a Lourdes se celebró los días 26 y 27 de septiembre, dentro de su viaje apostólico a Francia. León XIV llegó al santuario el sábado por la tarde y se dirigió a la Gruta de las Apariciones de Massabielle, donde permaneció unos momentos en oración ante la Virgen.

Con motivo de la visita, explica el consiliario de Ciudad Real, se invitó a participar a las federaciones y hospitalidades presentes habitualmente en Lourdes.

El domingo, el consiliario y el vicepresidente participaron en la eucaristía que León XIV presidió en la Pradera del Santuario ante alrededor de 150.000 personas. Durante la homilía, el Papa se dirigió a los



El papa León en el santuario de Lourdes

enfermos, a quienes recordó que están «verdaderamente en el corazón de la Iglesia» y que su papel «es insustituible».

Uno de los momentos centrales para los representantes de la Hospitalidad de Ciudad Real tuvo lugar por la tarde en el Accueil Notre-

Dame, el centro en el que se alojan habitualmente numerosos enfermos durante las peregrinaciones a Lourdes. Allí, León XIV mantuvo un encuentro con enfermos, acompañantes y personas vinculadas a las asociaciones que prestan servicio en el Santuario.

Jubileo de las hermandades marianas

Almodóvar del Campo acogerá el 17 de octubre el Jubileo de las Hermandades Marianas, una jornada de peregrinación, oración y devoción a la Virgen. Tienes toda la información y la inscripción en el enlace al que se accede con el código.

- 10:00 h: Recepción: Glorieta de Ntra. Sra. del Carmen.
- 11:00 h: Peregrinación hasta la Puerta Santa.
- 11:30 h: Oración Mariana.
- 12:15 h: Sacramento de la Reconciliación.
- 13:00 h: Solemne eucaristía.
- 17:00 h: Adquisición del «cirio solidario» (plaza de toros).
- 18:00 h: Santo Rosario con la presencia de imágenes de la Santísima Virgen de la Diócesis.
- 19:30 h: Procesión Jubilar Mariana.
- 22:30 h: Consagración de la diócesis a la Virgen María.



Postcampamento de la Juventud Obrera Cristiana



El fin de semana del 26 y 27 de septiembre, los jóvenes que participaron en el campamento de la Juventud Obrera Cristiana (JOC) de Ciudad Real se reencontraron en Huerta Carmela para una tarde de convivencia.

Los participantes, procedentes de Ciudad Real, Porzuna y Piedrabuena, se encontraron bajo el lema «Apaga el automático», con el que revivieron el espíritu del campamento.

El encuentro sirvió para invitar a los jóvenes a detenerse y mirar con atención lo que viven, evitando dejarse llevar por el «piloto automático» de la vida cotidiana, explican.

Catorce sacerdotes en los Ejercicios Espirituales



Del 14 al 19 de septiembre, catorce sacerdotes de la diócesis participaron en una nueva tanda de Ejercicios Espirituales celebrada en el Seminario Diocesano.

En esta ocasión, los Ejercicios fueron dirigidos por el sacerdote diocesano Ángel Moreno Mayoral, párroco de Argamasilla de Alba.

Los Ejercicios Espirituales forman parte de las actividades que la diócesis ofrece habitualmente a los sacerdotes a lo largo del curso, organizadas por la Delegación para el Clero.

Para la celebración

Por M. Begoña López García

XXVIII domingo del tiempo ordinario (ciclo A)

Moniciones

- **ENTRADA.** Bienvenidos a nuestra celebración del domingo. El Señor nos invita a estar dispuestos a seguir su llamada. Reunidos en torno a su mesa, comenzamos.
- **1.ª LECTURA (Is 25, 6 - 10a).** Isaías nos anuncia la alegría de la salvación universal con la derrota de la muerte y el sufrimiento, utilizando la imagen de un banquete espléndido preparado por Dios.
- **2.ª LECTURA (Flp 4, 12 - 14.19 - 20).** Esta lectura nos enseña que la verdadera fortaleza para superar cualquier prueba no depende de la abundancia o escasez material que tengamos, sino de la confianza plena en Cristo, que nos proveerá con generosidad en todas nuestras necesidades.
- **EVANGELIO (Mt 22, 1 - 14).** El Evangelio nos presenta la parábola del banquete de bodas. Se trata de una llamada universal de Dios Padre a la salvación, ofrecida por medio de Jesucristo, pero señala que no todos responden con el compromiso que el Reino exige.
- **DESPEDIDA.** Con alegría y esperanza demos testimonio de la presencia de Jesucristo en nuestra vida a todos nuestros hermanos.

Oración de los fieles

S. Presentemos al Padre nuestras peticiones:

- Por la Iglesia: para que con su testimonio siga abriendo nuevos horizontes de esperanza para el mundo. Roguemos al Señor.
- Por los gobernantes: para que tomen decisiones justas que ayuden a superar las dificultades económicas y sociales y promuevan la paz. Roguemos al Señor.
- Por los enfermos y todos aquellos que sufren necesidad: para que haya manos generosas que les ofrezcan la ayuda que necesitan. Roguemos al Señor.
- Por quienes han perdido la fe: para que el Señor salga a su encuentro, renueve la esperanza y ponga en su camino personas que sepan acogerlos. Roguemos al Señor.
- Por nosotros: para que sepamos vivir como una verdadera familia guiados por nuestra madre, la Virgen del Pilar, cuya fiesta celebraremos mañana. Roguemos al Señor.

S. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Alrededor de tu mesa (CLN/A4) **Salmo R.:** Habitaré en la casa del Señor por años sin término (LS) **Ofrendas:** Te presentamos el vin y el pan (CLN/H3) **Comunión:** Fiesta del banquete (CLN/O23) **Despedida:** Iglesia peregrina (CLN/408)